

**EL DESARROLLO EN LA UNIVERSIDAD
VENEZOLANA: ANTECEDENTES Y
PERSPECTIVAS PARA UNA EDUCACION
UNIVERSITARIA CON ENFOQUE DE
DESARROLLO HUMANO**

Carlos Meléndez Pereira
Universidad Centroccidental Lisandro
Alvarado, Venezuela
c.melendez@ucla.edu.ve

Alexis Guerra Córdova
Universidad Centroccidental Lisandro
Alvarado, Venezuela
aguerracordova@ucla.edu.ve

Recibido: 17 de agosto de 2018/aprobado: 19 de diciembre de 2018

Carlos Meléndez Pereira es sociólogo egresado de La Universidad del Zulia, Venezuela. Magister scientiarum en Desarrollo Social por la misma universidad. Director del Programa de Desarrollo Humano de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Coordinador regional en Lara del Observatorio Venezolano de Violencia.

Alexis Guerra Córdova es licenciado en Administración por la Universidad Central de Venezuela. Máster en Administración por la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Doctor en Estudios del Desarrollo (Cendes UCV). Es docente investigador en el Programa de Desarrollo Humano de la UCLA y es autor de varios artículos científicos y coautor de libros dedicados al tema del desarrollo en Venezuela.

El desarrollo en la universidad venezolana: antecedentes y perspectivas para una educación universitaria con enfoque de Desarrollo Humano

Resumen

La idea de cambio dentro de la universidad latinoamericana tomó forma de desarrollo luego de la segunda postguerra. Antes de ello, la universidad colonial, la universidad republicana y los cambios generados después de los sucesos de Córdoba, habían definido las características de la naturaleza académica de lo que en general podemos considerar la universidad de América Latina. Pero, comenzado los procesos de modernización en el continente, el propósito central de la institución superior cambió, desde ese momento fue construir, con base en la ciencia, el desarrollo. Aciertos, pero más desaciertos, han definido a la educación universitaria venezolana, hasta el punto de que para el siglo XXI nos encontramos fuera de los cánones de la competencia regional. Sin embargo, las potencialidades todavía permiten visualizar cambios posibles. El mundo discute sobre el desarrollo humano como enfoque para construir procesos conducentes a la justicia. Esos planteamientos, hoy nos brindan herramientas éticas para repensar la universidad. Este ensayo se orienta en esa vía. Se plantea como propósito revisar los antecedentes que perfilaron la orientación universitaria del país desde la colonia, hasta el siglo XXI para luego, dejado una descripción del panorama universitario venezolano, se definen dimensiones que reformulan un concepto de calidad académica visto desde el enfoque de Desarrollo Humano

Palabras clave: Desarrollo, Desarrollo Humano, Latinoamérica, universidad venezolana, bienestar.

Development in the venezuelan university: background and prospects for a university education with a human development approach

Abstract

The idea of change within the Latin American university took the form of development after the second post-war period. Before that, the colonial university, the republican university and the changes generated after the events of Cordoba, had defined the characteristics of the academic nature of what in general we can consider the university of Latin America. But, having begun the modernization processes in the continent, the central purpose of the higher institution changed, from that moment was to build, based on science, development. Accurate, but more inaccurate, have defined Venezuelan university education, to the point that for the 21st century we find ourselves outside the canons of regional competition. However, the potentialities still make it possible to visualize possible changes. The world discusses human development as an approach to building processes conducive to justice. Today, these ideas provide us with ethical tools to rethink the university. This paper is oriented in that way. Its purpose is to review the antecedents that shaped the university orientation of the country since the spanish colony, until the 21st century and then left a description of the Venezuelan university panorama, define dimensions that reformulate a concept of academic quality seen from the Human Development approach.

Keywords: development, human development, Latin America, Venezuelan university, well-being.

Introducción

En el sentido estricto de la palabra, la relación histórica entre la universidad y los modelos de desarrollo (1), comienza con los procesos de modernización de la segunda postguerra, cuando el término cobra popularidad y comienza a definir las prácticas y acciones que llevaron a las naciones consideradas desarrolladas a seguir actuando sobre la base de un modelo económico determinado y a los “subdesarrollados” a “des-subdesarrollarse” (Escobar, 2007) bajo los preceptos propios que se propiciaron en el marco de la bipolaridad mundial.

Sin embargo, el tratamiento de tal relación en Latinoamérica, y en particular en Venezuela pasa primordialmente por considerar un antecedente, para lo cual, es importante afirmar que en los últimos cuatro siglos, ha habido una relación determinante entre la universidad y los modelos de país que determinadas sociedades se han planteado, particularmente en América Latina, a partir de la definición de tiempos históricos, en este caso de carácter coyuntural, que a su vez son parte de un tiempo histórico estructural o de larga duración, según la perspectiva de Braudel (1985).

Esos antecedentes entendidos como modelos, son básicamente tres. Lo que denominaremos *universidad colonial*; seguidamente, en el marco de los cambios políticos de Europa y América pasamos a las mutaciones obtenidas de dichos cambios en la *universidad republicana*. Luego, tras los sucesos de

1 Entendido éstos como estrategias o proyectos de conducción económica, política, social y cultural que contienen una propuesta de cambio social (Cárdenas, 2002: 11)

Córdoba, se presenta el marco o paso generativo de lo que treinta años después comenzará a ser la *universidad desarrollista*, inicio de la vinculación entre la universidad y el desarrollo que aquí nos proponemos analizar. Estas tres vertientes forman parte de una estructura de más largo aliento, el tiempo largo de la modernidad iniciada precisamente en el siglo XVI, en sintonía con el enfoque braudeliano de las tres categorías temporales de la historia.

Con una data más reciente, a partir de la comprensión de la crisis generada en el mundo, y el advenimiento de otras concepciones de desarrollo, surge a propósito de la victoria conservadora en occidente, la *universidad neoliberal* de los años ochenta y noventa del siglo XX. Y al inicio del siglo XXI, como última fase de los diferentes momentos de la relación entre la universidad y el desarrollo, los cambios que ocurren en Venezuela con el proyecto político que comienza en 1998 y su impacto en lo que denominaremos *universidad bolivariana*.

Estos tres tiempos históricos coyunturales serán analizados, para luego, hacer algunas consideraciones sobre elementos que consideramos necesarios para el quehacer universitario, que apunten a maximizar la efectividad del esfuerzo de la universidad para los cambios que las sociedades necesitan; entendidos sobre la base del Enfoque de Desarrollo Humano.

La universidad latinoamericana: la transición entre lo colonial y lo republicano

En una primera fase, la universidad latinoamericana del modelo colonial se guiará por los postulados de los “dos referentes institucionales imperantes en la península Ibérica: el modelo colegio-universidad, procedente de Sigüenza y Alcalá de

Henares, y el modelo corporativo claustral de la Universidad de Salamanca”. (Rojas, 2005: 73)

La universidad colonial latinoamericana, y con ella la venezolana, a pesar de las condiciones adversas de la propia era colonial tuvo un origen temprano, en relación con el resto de los países y regiones que fueron conquistados y colonizados por los europeos. Ello será relevante para que desde ese momento hasta nuestros días, se selle la preeminencia de la institución universitaria dentro del imaginario social de los latinoamericanos.

Esa instauración de la universidad en América Latina fue a su vez condicionada por una serie de situaciones que Tünnermann (2001) refiere, a saber: a) La necesidad de proveer de institución a los novicios de las órdenes religiosas que acompañaron al conquistador español; b) La conveniencia de proporcionar educación más o menos similar a la que se ofrecía en la metrópoli a los hijos de los peninsulares y criollos; y c) La presencia, en los primeros años del periodo colonial en los colegios y seminarios del nuevo mundo, de religiosos formados en las aulas de las universidades españolas, principalmente, Salamanca.

Por esa gran influencia que tenía la Iglesia en la universidad, las áreas de formación fueron Teología, Filosofía y Derecho, ya que se debía reproducir el ideario cristiano y la legitimación de las instituciones políticas más importantes, las cuales, aunque comenzaban a ser cuestionadas por las ideas secularizantes, mantenían todavía un status muy sólido.

Así pues, la universidad latinoamericana conservará su dinámica durante casi tres siglos de

naturaleza colonial. Sus principales variantes entrarán en vigencia con los cambios introducidos por la modernidad europea asociada a las revoluciones liberales. Lo que corresponderá a las diferentes transformaciones que sufre la sociedad general con la crisis del mercantilismo-colonial; la expansión del liberalismo político y los procesos emancipadores que como en todo el continente, Venezuela también experimentó.

En este segundo tiempo, la universidad latinoamericana se distingue por la adopción de nuevos métodos en la enseñanza y los propios principios de la Ilustración serán poco a poco incorporados dentro de la formación universitaria, inaugurando con ello nuevos preceptos en el quehacer académico.

El pensamiento ilustrado se impuso al aristotélico-tomista en el campo de la física y la ciencia en general, pero mantuvo su vigencia en el campo de la filosofía. Pero ésta dejó de ser la base de la Teología y se convirtió en un método de pensamiento dirigido hacia la ciencia.
(Tünnermann, 2001:48)

Es así como desde comienzos del siglo XIX, la universidad venezolana entra solapadamente en una fase de transición, dadas las condiciones de la guerra de emancipación, y en la misma dirección la del resto de la región, hacia lo que vendría a ser en el primer tercio de esta centuria, la universidad republicana. Se materializan una serie de cambios que aparecen contemplados para nuestro caso en los llamados Estatutos Republicanos de la Universidad Central de Venezuela, promulgados en 1827, bajo el ideario de

Simón Bolívar, en los que se establecen directrices orientadas por el legado político-liberal y sin duda, predeterminadas por el modelo universitario napoleónico que Francia en un intento de definir su propia forma de concebir la universidad produjo en momentos de Revolución e Ilustración moderna.

De igual forma, el hecho de que en la región latinoamericana la independencia no significara mayor transformación sino la eliminación del control político por parte de la Corona española, sustituida tanto por la burocracia comercial como por los militares convertidos en caudillos, el cambio de la universidad colonial no será tan trascendental, como si lo fueron otras áreas de lo socio-político. Así, siguieron siendo pequeñas representaciones de la era colonial en espacios ya descolonizados.

De esta manera, en sus dos primeros momentos (universidad colonial, y universidad republicana) la universidad venezolana:

...ha tenido un carácter determinado que cambia y se transforma en la medida en que se van produciendo profundos cambios en la sociedad, bien en la época colonial, durante la conformación de Venezuela como República libre y soberana luego de la guerra de independencia.... (Moreno, 2008: 352)

En adelante, aunado a la reorganización que sufren las sociedades americanas, el siglo XIX vio crecer un estilo de universidad adaptada a los preceptos políticos hegemónicos del momento, vinculados a la modernidad como “proyecto epocal”. En tal sentido, la universidad “en su organización académica, en sus procesos educativos fue

interiorizando y expresando los modos de pensar propios de la razón moderna, que venía difundándose e instalándose en todas las instancias sociales desde el siglo XVIII, y cuya expresión es el paradigma científico-positivista”(Castellano 2012:60), planteada por sobre todas las cosas como una universidad al servicio de la generación de los hombres que iban a encargarse de la administración pública en general, más que hombres de ciencia e investigación científica. Sin desconocer algunos esfuerzos individuales que se harían para construir espacios de producción científica moderna.

En síntesis, el devenir de la universidad venezolana al igual que la latinoamericana (sin soslayar sus especificidades) durante todo el siglo XIX, tuvo el matiz de la universidad napoleónica, y no la orientación académica que Humboldt le dio a la universidad alemana, la cual fusiona la ciencia y la investigación en su propio quehacer.

La concentración en la formación de profesionales al servicio del Estado fue la innovación más importante desde la instauración republicana, lo que significó el paso de lo colonial español a lo liberal americano. Podemos resumir parte de lo que hemos dicho hasta ahora afirmando que en la universidad colonial se formaban a los representantes de la Iglesia; y en la republicana se procuró el perfil de un funcionario con preparación para asumir las responsabilidades seculares del Estado, por ello la inclinación muy marcada de formar profesionales del derecho.

En sí, toda América Latina tendrá que esperar hasta los sucesos de Córdoba, (el tercer momento de ruptura o transformación más emblemático de la

institución de educación superior) para incidir directamente en un modelo de universidad, por lo menos con algún sello propio.

Los sucesos de Córdoba y los cambios en la universidad latinoamericana

Las principales transformaciones que vivirá la institución universitaria en nuestra región tiene su génesis en los sucesos generados desde el movimiento representado por la Reforma de Córdoba, en 1918, que tardíamente se sentirá en universidad venezolana cuando ésta comienza a construir sus propios matices identitarios, a la semejanza de lo que pasó en buena parte de América Latina.

Los hijos de las clases medias argentinas, la oleada de inmigración urbana, la internacionalización de las ideologías liberales y socialistas y el hermetismo claustral de la Universidad de Córdoba, así como también los eventos que acontecían en el plano internacional como la Revolución Rusa y la I Guerra Mundial, entre otros, serán condicionantes de las trascendentales luchas estudiantiles en el país sureño. Esas ideas tuvieron acogida en Argentina, Perú y México, y después, en gran parte del continente.

Desde ese entonces, y pese a que sus principales postulados no se lograron materializar en lo sucesivo, las universidades comenzaron a tomar un perfil que perdurará por más de cincuenta años. Al respecto, Rama (2005), señala que el modelo universitario latinoamericano desde ese entonces, estuvo caracterizado por:

La autonomía de sus instituciones públicas, un marco de gestión basado en la modalidad del co-gobierno, la presencia destacada de la educación

monopólica pública, la gratuidad en su acceso, una estructura corporativista de gestión en su interior, y un rol del estado mayoritariamente orientado al suministro de los recursos financieros... una excesiva rigidez de los marcos jurídicos; la ausencia de mecanismos institucionalizados de evaluación, una estructura institucional basada en facultades y un sistema de gestión donde lo legislativo lo ejecutivo y lo judicial se integraba en los consejos universitarios. (p.1)

En tal sentido, como legado histórico, la impronta institucional perdurará en la organización académico-administrativa de los centros de estudios superiores, a juzgar por lo que Rama menciona con respecto a lo resultante del llamado Movimiento de Córdoba de 1918: Las universidades eran fundamentalmente una responsabilidad absoluta del Estado y se administraban a través del co-gobierno. Estaban centralizadas en la docencia con una reducida diversificación de las carreras. (Rama, 2005)

Vale destacar, que en el caso venezolano y para esa época marcada por el autoritarismo de Juan Vicente Gómez, sin duda alguna lo que diez años después hará la generación del 28, aunque en una modalidad distinta (más desde la universidad a la sociedad que de la universidad a la misma universidad), tiene vínculos estrechos con lo ocurrido en Argentina. (2)

2 Escribió en una de sus obras célebres uno de los líderes de la "Generación del 28" en Venezuela, Rómulo Betancourt lo siguiente: "En alguna revista leíamos, brillándonos los ojos juve-

De acuerdo con Rivas (1999), “Las situaciones políticas en Argentina y Venezuela diferían notablemente y en consecuencia también el contenido programático de cada movimiento estudiantil, pese a ser ambos receptivos a corrientes similares del pensamiento”. (p.16)

En fin, observamos que la reestructuración de nuestras universidades a lo largo de ese trayecto histórico, ha estado asociada a los propios giros sociales que la región latinoamericana ha vivido. Sin duda, como principio debemos acotar que hay estilos y particularidades que por país se viven. Hasta este momento, lo indicado nos sirve para evidenciar cómo ha existido un doble juego de legitimación entre los procesos políticos de materialización de modelos económicos y la configuración de la institucionalidad universitaria.

Como un paréntesis reflexivo, podemos plantear que la ideología de la universidad es un híbrido de las visiones predominantes que existieron en la colonia, superadas en gran parte, pero no del todo, por el pensamiento liberal moderno. Y que será luego alimentado con matices concomitantes que progresivamente existirán en los subsiguientes momentos históricos, desde Córdoba hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando el *occidentalismo* penetró con mayor fuerza en los intersticios medulares de las

eniles con la emoción de quien se asoma a mundo inédito, las noticias de las luchas universitarias de Córdoba, de las manifestaciones callejeras de Lima, de los enérgicos inicios de la batalla que libró Cuba contra el “machadato. Y fue bajo el influjo de esa inquietud insurgente que conmovía a las juventudes americanas como resolvimos organizar la Semana del Estudiante”. (Betancourt, 1956.:88)

instituciones de educación superior en la región.

Del desarrollismo al neoliberalismo: avances y retrocesos en el limbo de la crisis de la universidad venezolana

Dicho lo anterior, debemos acercarnos a un antecedente de mayor proximidad que nos permite entender en lo sucesivo cómo nuestras casas de estudio superior van modificándose con las prerrogativas del desarrollo que la era modernizadora internacionalizó hacia los países llamados subdesarrollados. Por ejemplo, para el caso de América Latina, en la segunda postguerra:

...se generaron condiciones bajas las cuales se pusieron en marcha peculiares estrategias de construcción institucional de las disciplinas de las ciencias sociales. Se crearon nuevas carreras en economía, sociología, ciencias políticas, antropología, de donde egresarían profesionales en esas disciplinas. (Osorio, 2005: 40).

Todo ello, pensado desde la necesidad de contar con profesionales a tono con la idea de desarrollo naciente en ese momento. Observamos aquí otro dato histórico relevante que nos adentra al contexto de la construcción del desarrollo y subdesarrollo como discurso: en el referido ámbito de la postguerra, cuando la universidad comienza a tener un papel, si se quiere, de mayor importancia, en lo que vendrían hacer las acciones que de forma deliberada los Estados y, a escala global las instituciones multilaterales, comienzan a realizar para emprender la ansiosa búsqueda de las bondades del progreso

material y las prácticas modernizantes.

Como hemos señalado, desde el análisis de la relación universidad- desarrollo, el curso de la trayectoria estará influenciado, entre otros factores, por la asimilación de los pilares fundamentales de la modernidad. La hegemonía del paradigma (en el sentido kuhniano) de progreso material, razón moderna, y la fe en la ciencia, justificaron la construcción de las bases sobre la que se iba a erigir la naturaleza misma de la institución social en cuestión. A partir de entonces, la institución superior venezolana declarará su apoyo al soporte de empuje desarrollista: momento clave de la universidad latinoamericana.

En otras palabras, la universidad viene a concebirse como catalizadora del cambio social, es decir, su orientación en este aspecto estará ahora dirigida hacia la creación de condiciones de bienestar para los ciudadanos, ya sea por la formación directa de profesionales (función docente), por la producción de conocimiento que genere resultados en materia de innovación tecnológica (función investigación) o para la creación de proyectos que incidan directamente en la transformación de una realidad específica (función extensión). (3)

3 Todas las funciones de la actual universidad latinoamericana responden a procesos globales propios de la historia de la universidad. Abunda la bibliografía que ha explicado cada una de las funciones. En este caso particular se considera que sería redundar si nos detenemos en ello. Para una visión general al respecto, puede verse, por ejemplo, el artículo de Víctor Morles (2004) titulado: “La universidad latinoamericana actual: necesidad de replantear su misión”, publicado en *La Universidad se Reforma II*. Rigoberto Lanz (Comp.)

Por lo tanto, emerge como idea-fuerza, una visión de educación planteada en términos de “... la única posibilidad para superar la pobreza en nuestros países, para aumentar la productividad; para aumentar el perfil técnico de nuestras producciones y para poder competir con más eficacia en un mundo global”, (Osorio, 2005: 34). En síntesis, para el latinoamericano la universidad se convirtió en el medio ideal para conseguir los fines de la industrialización modernizante.

El mencionado contexto de la postguerra, coincide en Venezuela con el proceso de reinstauración democrática (1958). Luego de cuatro largas décadas de dictaduras y convulsiones políticas, el decreto de la Ley de Universidades de 1958 vino a solidificar, entre otras cosas, los principios autonómicos que desde 1918 en América Latina se habían convertido en una prioridad. Desde ese momento, se comienza a escribir una nueva página en la historia de la educación universitaria en el país, la cual coincide con relaciones geopolíticas internacionales, marcadas por el signo del desarrollo y la consolidación de la bipolaridad mundial. García (2008), sostiene que en América Latina:

Se planteaba que el desarrollo económico estaba en función directa al desarrollo educativo y, bajo esa premisa, se crearon universidades modernas de acuerdo a los objetivos de los planes nacionales. (p.2)

En esa época, la universidad asume un nuevo rol en función del desarrollo moderno, sobre la base de un conjunto de discusiones a nivel supranacional, acerca del desarrollo y el sub-desarrollo. Al respecto:

El papel de la universidad latinoamericana en este contexto relacional, de crecimiento y expansión –cuyos actores son el Estado, la universidad y la sociedad- definido en términos de su función de reproducción ideológica y de canal de ascenso social, contribuyó a la formación de los sectores medios, atrapados como ningún otro grupo social en la utopía de la modernización y del desarrollo, pero al mismo tiempo y, en razón de lo anterior, llamados a constituirse, según lo afirma Medina Echevarría (1964:87), en “la conciencia racional, la racionalización de las formas de vida, y el ethos económico racional. (Parra, 1998: 136)

Asimismo, la masificación de la educación aparece como signo distintivo de este periodo, aunando a las intenciones desarrollistas propias del momento. La estrategia I.S.I. (Industrialización por Sustitución de Importaciones), se convirtió para la América Latina de la postguerra en el eje medular del desarrollo, traducido en el modelo que se conoce como desarrollista. La calificación para la industrialización pasó a ser un requisito importantísimo para el desarrollo de lo que se aspiraba, por lo que se implementó un conjunto de reformas educativas al

igual que se crearon un conjunto de instituciones universitarias. Así:

... en términos de la educación superior se inicia entonces, como se ha dicho, en la universidad latinoamericana –con el respaldo y promoción del Estado- un proceso de crecimiento cuantitativo, cuyo más inmediato antecedente se encuentra en las políticas de alfabetización masiva y de acceso a la educación primaria, básica o elemental pasos fundamentales en el logro de los objetivos perseguidos, de acuerdo con las demandas de recursos humanos que planteaba el desarrollo. (Parra, 1998:135)

Según Tarazona (1998), la tesis de Rudolph Atcon sobre la universidad latinoamericana fue central para que los actores políticos acogieran la idea de convertir a las universidades en el centro impulsor del proceso mismo de desarrollo moderno. Para Atcon, según Tarazona (1998), la conflictividad persistente en nuestros espacios se alimentaba de los grados de disparidad existentes entre el desarrollo y el atraso que distanciaba a los pueblos.

No obstante, pese a las grandes expectativas de certidumbre, progreso y equilibrio económico que generaron estas ideas de desarrollo, las décadas que van desde 1950 a 1980 mostraron resultados poco favorables para la consecución de metas valiosas desde el punto de vista social, denotando evidencias de una crisis amplia y generalizada de todo aquello que acompañó y fue parte del afán modernizador.

Simultáneamente en cuanto a la educación superior, destacamos que:

Ni estaba el Estado en condiciones de financiar una enseñanza superior expandida, de masas (rasgo que se acentuaría a partir de la gran crisis económica de inicios de los 80), ni tenía ya la universidad el mismo prestigio que antaño para reclamar el continuado apoyo público. Más bien cerrado el ciclo, de reformismo universitario de finales de los 60... la institución universitaria, sobre todo la universidad pública, aparece ahora desprestigiada ante la opinión pública acusándosela de encontrarse sobre politizada y de ser ineficiente y de baja calidad. (Brunner, 1999:73)

El énfasis en lo cuantitativo y el olvido de la calidad educativa, arrastrará hasta nuestros días a Venezuela y a toda la región a las últimas filas del desarrollo científico-tecnológico. La situación descrita se enmarcará en una crisis global que se ha mantenido con sus altibajos. “Esta crisis nos presenta la ambivalencia en lo que creíamos unívoco... es decir, en la Ciencia, la Razón, el Progreso y el Desarrollo, los cuales aportan desde ahora, no solamente bienestar, felicidad... sino también malestar, sufrimiento...” (Morin, 2003: 397). De ello, lo más representativo es sin duda la crisis ecológica que se comienza a mundializar y a constituirse en una preocupación de alcance planetario.

Para la nación venezolana, una característica importante de reconocer por su trascendencia en el tiempo, es la posición política que asumiría el grueso de las universidades autónomas (si se quiere las más emblemáticas del país) con respecto al status quo. Luego de la exclusión de los partidos de “izquierda” del llamado “Pacto de Punto Fijo”, la universidad se convirtió en el centro de formación y acción de los grupos políticos que pasaron a constituir la oposición al sistema bi partidista. Estos grupos se refugiarán en las casas de educación superior y también generarán sus estrategias políticas frente a los gobiernos de turno de los dos partidos más importantes del momento: Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Político Electoral Independiente (COPEI). Ese movimiento, que guiará el grueso del movimiento estudiantil universitario, tendrá diferentes mutaciones durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, según los cambios exógenos y endógenos de la institución. Sin embargo, de allí saldrá parte importante del ideario que años después se materializará en gobierno, con la elección de Hugo Chávez Frías como Presidente de la República, en 1998. (Bone y Meléndez, 2015)

Ahora bien, a pesar del importante reconocimiento que comienza a darse a otras ideas más amplias sobre el desarrollo, a partir del decenio de los setenta, lo que le sigue en América Latina es la radicalización del pensamiento economicista, representado en el modelo neoliberal. Y aquí, otro punto de quiebre, o hito histórico trascendental: la

educación universitaria, que si bien mostró avances significativos, no fue lo suficientemente sólida para igualarse a sus pares en los países que se consideraban y siguen considerándose desarrollados. La masificación sin atender la calidad, la lógica populista de los gobiernos de turno enfrentada en una constante pugna, con la lógica autonómica de las universidades locales, y la irrelevante atención al trabajo científico frente a la preponderancia del profesionalismo, fueron y, para la visión de quienes escriben, siguen siendo, la piedra en el zapato de dichas instituciones, que hasta la fecha se muestran deficitarias.

En los decenios correspondientes a los años ochenta y noventa, en América Latina el modelo amparado en la doctrina de la liberalización llegó a la región como respuesta a la crisis del endeudamiento.

Para Baena (1999), los centros universitarios existentes se ven imposibilitados de cubrir las oportunidades de estudio (oferta de titulaciones) y de absorber el incremento de la matrícula; de allí la creación y proliferación de establecimientos no universitarios o de naturaleza privada para ofrecer enseñanza técnica mediante ciclos cortos. La educación superior, por su parte, comenzó un proceso de reforma caracterizado por dos elementos centrales: a) la oleada privatizadora como fórmula de reducción de gasto público, y b) la inauguración de procesos continuos de evaluación y acreditación. Además, se atendió al restablecimiento de relaciones con los sectores productivos. Al respecto, García (2008) señala

lo siguiente:

En gran parte de los países de América Latina, las transformaciones derivadas de esa generación de reformas tuvieron lugar durante los años noventa, excepto en Chile, cuya reforma comenzó en los ochenta. De esas reformas, la evaluación y acreditación tuvieron un lugar tan central que algunos analistas no vacilan en considerar los noventa en la educación superior de la región como la “década de la evaluación.” (p.132)

En términos generales, el fracaso del modelo neoliberal, en el marco de la globalización y de la recomposición del orden internacional, se expresó en el ámbito particular de la crisis, desde el punto de vista económico con la implementación de los programas de reajuste y los pagos de la voluminosa deuda externa, lo cual se tradujo en la agudización del desarrollo desigual de los países de la región. En este contexto, la universidad latinoamericana –y el caso venezolano no es la excepción– arrastra consigo la impronta que el modelo neoliberal y toda su secuela mercantilista sembró en las instituciones de educación superior, considerada ésta como un “bien público”.

Visto de esta forma, al analizar las tendencias de cambio en los sistemas de educación latinoamericanos, en el marco de los modelos de desarrollo económico, las modalidades del régimen

político y las propuestas de reforma universitaria, en los años ochenta del siglo XX, el modelo adoptado (una especie de neoliberalismo en el subdesarrollo) resultó incapaz de resolver los problemas sociales de la población, por lo cual en el umbral del decenio siguiente ya es manifiesta la preocupación por redefinir las relaciones Estado-universidad, e igualmente replantear las relaciones universidad-sociedad.

Llegado el siglo XXI, y en parte como consecuencia de los errores del modelo neoliberal, emergen los movimientos políticos de izquierda en la región, que lograrán llegar al poder en el marco de procesos electorales que ratificaban el avance en materia institucional que habían vivido las democracias latinoamericanas los últimos veinte años del siglo XX, luego de soportar durante años cruentas dictaduras militares.

La “Universidad Bolivariana”: Venezuela y su educación superior en el siglo XXI

Para el caso venezolano, la crisis de los partidos políticos y el emergente liderazgo del teniente coronel Hugo Chávez Frías en 1998 desmovilizaron, por medio de elecciones, a los grupos políticos que durante cuarenta años ocuparon los espacios de poder en el Estado. La proyección de un “novedoso liderazgo” alejado de los partidos tradicionales, y vinculado a su trayectoria militar, y el uso de la simbología del “imaginario popular” del venezolano, consolidó la

victoria de Chávez Frías (4) y de ahí en adelante la aplicación de un modelo político que de bolivariano, paso a titularse en el 2006 como socialismo del siglo XXI. El cual contó con un sólido respaldo -a decir por los resultados electorales- por parte de la sociedad venezolana. En general, la crisis de los partidos políticos tradicionales, permitieron la legitimación y surgimiento de los nuevos gobiernos en América Latina con ideología de izquierda.

En Venezuela, los precios del petróleo alcanzados en la primera década del siglo XXI fortalecieron el liderazgo político que mantuvo Chávez hasta su muerte. Al igual que solidificaron alianzas regionales con los grupos políticos que coparon las principales magistraturas de países como: Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Honduras, Nicaragua, entre otros; tipificados como “los gobiernos progresistas de América Latina”.

4 “Chávez, solitario en el camino de las elites intelectuales, no temió pronunciar frases como “Yo estoy lleno de amor”, “Necesitamos amor”, “los caminos del pueblo, que son los caminos de Dios...”, citar el anecdotario campesino lejos de las connotaciones del ex presidente Luis Herrera Campins, citar a Cristo y el proverbario bíblico lejos de las connotaciones del ex presidente Rafael Caldera, incluso dando la impresión a muchos, preocupados por el cambio de significantes en el discurso, de evadir temas técnicos. El uso inclemente y casi exclusivo del recurso poético, dirigido a la reconstrucción moral de un país maltratado, reordenando más el caos de los sentimientos que el de las acciones, creó en sus escuchas el marco propicio para referenciar la aparición de un país nuevo, inscrito en el imaginario popular, más que en un proyecto específico de gobierno. Este procedimiento discursivo, unido al diálogo semántico del no-discurso (que referiríamos atrás) dejó en sus escuchas la sensación de que, si bien podía no tener las prominentes habilidades de un tecnócrata, si bien podía parecer confundido ante la nueva coyuntura, al menos era un nuevo personaje de intenciones sinceras”. (Castro,2000:44)

Dentro del esquema de gobierno de Chávez, la simbología ideológica del bolivarianismo-socialista impregnó la legislación venezolana, sobre el ideario de un proyecto que tuvo como objetivos, entre otros, la construcción de un sistema paralelo de política social, que dio paso a la construcción de un nuevo grupo de universidades que permitió, entre otras cosas, expandir la matrícula y robustecer el liderazgo del entonces presidente y su equipo de gobierno.

Dicha simbología, paulatinamente orientó la materialización de planteamientos político-ideológicos, sobre los referidos conceptos, en un ambiente de confrontación constante con las ideas preexistentes hasta ese momento.

La posición política de los actores que promovieron las ideas de educación que aparecen en nuestra actual normativa nacional (exceptuando la Ley de Universidades) (5) provocó un clima de constantes tensiones dentro de la agenda pública, que para la fecha de redacción de este artículo (primer trimestre de 2017) siguen enmarcadas en el campo de la polarización política. Los signos de la polarización (6) fortificaron dicha intencionalidad todo y cuando las universidades existentes -autónomas, privadas,

5 No es menester para nuestro propósito, aunque sí importa, reconocer a la universidad esta vez como actor político en los últimos veinte años. Basta con recordar la reforma de la Ley de Universidades que en el año 2011 el ex presidente Hugo Chávez vetó en el marco de altos niveles de conflictividad política.

6 La polarización política en Venezuela que se manifiesta con tendencia ascendente a partir de 1998 constituye el rasgo político definitorio del país. Un país dividido, de dos noticias, dos verdades, sobre la base y gracias al enfrentamiento entre los líderes que han representado a la oposición venezolana, y los líderes que representan al Gobierno nacional. Ambos bandos promovieron un enfrentamiento socio-político que mantiene en crisis, en la actualidad, la sobrevivencia del tejido social.

y algunas experimentales- en tanto instituciones formaron a ser parte de la oposición venezolana. Desde el inicio del mandato presidencial de Chávez, las autoridades de las universidades autónomas, gran parte de las privadas y algunas experimentales como la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, se opusieron al discurso y la práctica gubernamental que comenzaba a perfilarse; posición que se ha mantenido durante lo que hemos vivido de siglo.

Por otra parte, el Gobierno nacional, fue construyendo su propia plataforma política, la cual se puede definir como la consolidación de un bloque de apoyo, para hacer contrapeso dentro del sector universitario. En la actualidad, el Gobierno del actual Presidente Nicolás Maduro Moros, cuenta con el respaldo de 38 universidades y 18 Institutos y Colegios Universitarios que conforman la hoy día Asociación de Rectoras y Rectores Bolivarianos (ARBOL) con una matrícula de 2.700.000 estudiantes en todo el territorio nacional. La mayoría de las universidades experimentales y las otras instituciones creadas entre las que resaltan la Universidad Bolivariana de Venezuela, Misión Sucre y las universidades Territoriales, se asumen como parte del equipo político que hasta ahora sigue ejerciendo la magistratura nacional.

Sobre ese aspecto, cabe resaltar que el documento fundacional que delinea la filosofía del grupo de universidades que definimos como bolivarianas, se encuentra en un primer momento en el Proyecto Alma Mater, el cual a partir de 2009 se convierte en Misión Alma Mater, con la finalidad de seguir aupando lo que para el Gobierno se entiende

como “transformación universitaria”, que pasa por la creación de nuevas universidades, y el cambio de otras a las que denominan “universidades territoriales”.

Resaltamos el signo característico de la polarización, porque sirve de contexto para entender la diversidad del sistema de educación universitaria, en una Venezuela que mientras avanza el siglo XXI ha ido acumulando una crisis socio-política que para el año en curso (2018) mantiene congelada las posibilidades de entendimiento entre los dos sectores políticos protagonistas.

De igual forma, sobre las características en torno al desarrollo, podemos decir que la política universitaria de este nuevo momento del desarrollo en Venezuela está caracterizada por el énfasis en la expansión de la matrícula, la ampliación de las oportunidades para el ingreso, y la construcción de una institucionalidad educativa que sirva de soporte y refuerzo a los fines políticos del “gobierno socialista bolivariano”. El debate que sigue estando presente en el imaginario y la agenda pública es el de las inequidades que siguen apareciendo entre la cantidad y la calidad educativa presente en nuestros espacios universitarios. Deuda que los gobiernos venezolanos deben asumir para tratar de mejorar los niveles de productividad de nuestras universidades.

Hoy, en Venezuela, y en general en toda la región, el sistema de educación superior, es un híbrido de formas organizativas, jurídicas, de propiedad, de naturaleza, entre otros rasgos. Para la fecha, pudiésemos hablar de un sistema que muestra una composición bastante variada. En primer lugar, universidades autónomas, representadas por el conjunto de las más antiguas del país; universidades

experimentales, creadas en la segunda década del siglo XX por los gobiernos de turno que aspiraban contribuir con mano de obra para el desarrollo del país, al igual que tener control político dentro del mundo universitario (ya que muchas de las autónomas eran manejadas por las fuerzas políticas de izquierda).

En segundo lugar, universidades privadas, impulsadas en tiempos de neoliberalismo y que hoy atienden a casi el 40% de la matrícula estudiantil universitaria; y, en tercer lugar, las universidades bolivarianas creadas por el gobierno de Hugo Chávez.

Lo anterior, merece la pena resaltarlo, ya que evidencia la evolución social y la variabilidad que en el tiempo muestra la universidad venezolana. Cambios específicos que exponen la particularidad que cada país en su proceso puntual tiene, y que a su vez permite reseñar otras características de nuestra institución generadas en un proceso histórico de reformas y transformaciones que el ideario político del desarrollo logró imponer.

A continuación un cuadro donde se expone lo que hasta ahora se viene explicando:

PERÍODO	MODELO	UNIVERSIDAD	FORMACIÓN
1551-1830	COLONIAL- MERCANTILISTA	ESCOLASTICA- CLAUSTRAL	REPRODUCCIÓN DEL IDEARIO JUDEO- CRISTIANO
1830-1950	LIBERAL- OLIGÁRQUICO	NAPOLEÓNICA- PROFESIONALIZA NTE	PROFESIONALES NECESARIOS PARA LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA REPUBLICANA
1950-1985	DESARROLLISTA	PÚBLICA- AUTÓNOMA- MODERNA	RECURSOS HUMANOS PARA LA MODERNIZACIÓN Y LA INDUSTRIA
1985- 2000	NEOLIBERAL	MIXTA: PRIVADA- PÚBLICA (AUTÓNOMA, EXPERIMENTAL)	RECUPERACIÓN DEL SECTOR PRODUCTIVO DE PUNTA
2000-2017	SOCIALISMO DEL SIGLO XXI	MIXTA: PRIVADA, PÚBLICA (AUTÓNOMA, EXPERIMENTAL, BOLIVARIANA)	MASIFICACIÓN DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA PARA LA PROMOCIÓN DEL MODELO DE DESARROLLO SOCIALISTA

Elaboración propia

Lo que queda por hacer en la universidad venezolana. Reflexiones desde el enfoque de Desarrollo Humano

Ahora bien, en específico, vale la pena plantearse las siguientes interrogantes: ¿Hasta qué punto “evolucionó” o se transformó la universidad venezolana? Con respecto al desarrollo: ¿Estaremos anclados en las viejas ideas reduccionistas y limitadas de desarrollo? ¿Existen cambios en la manera cómo la universidad visualiza las ideas de desarrollo que debe transmitir a sus estudiantes? ¿Sobre la base de qué visión de desarrollo forma profesionales la universidad? ¿El debate actual acerca del desarrollo humano ha permeado la visión de desarrollo con la que se le da forma a la educación universitaria?

En otras palabras, hay que preguntar si en determinados momentos socio-históricos, los paradigmas del desarrollo influyeron sobremanera en la estructuración del sistema de educación superior. Debemos declarar de antemano un punto esencial de este ensayo. Para efectos de quienes escriben, existen suficientes motivos para agrupar un conjunto de ideas innovadoras en la temática del desarrollo, en aquello que la comunidad científica ha denominado Enfoque de *Desarrollo Humano*.

Paralelo a los procesos de agotamiento y aguda crisis del modelo neoliberal en América Latina, la agenda para el desarrollo, seguía incorporando elementos amplios e integrales sobre el cómo asumir los procesos de cambio en las sociedades.

Esos elementos son diversos, empero, podríamos señalar cuatro de los que vendrán a tener

mayor atención en el mundo: I) Lo glocal (7) como base de los procesos de organización productiva; II) Lo humano como objetivo central del desarrollo; III) Lo ecológico como esencia de las relaciones entre el humano y la naturaleza; y IV) la democratización como marco de relaciones entre los seres humanos.

Se trata del surgimiento de nuevos referentes para el desarrollo ante las secuelas de proyectos aplicados en el mundo. Sen (2002), advierte acerca de las implicaciones propias en el giro que ha tomado el proceso de desarrollo, cuya comprensión no se limita al advenimiento del siglo XXI, lo cual puede ser una coincidencia, pero en profundidad el cambio en cuestión dista mucho de limitarse a un problema del transcurrir de los años.

En síntesis, de forma más compleja y abierta, el Enfoque de Desarrollo Humano condensa en su propuesta dimensiones que definen una propuesta ética, justa y equitativa del cambio social; la idea de la democratización cultural y ciudadana, la sostenibilidad ecohumana y la equidad socioeconómica han sido pensados hoy día para diseñar formas estratégicas que eviten la destrucción de los seres vivientes y del planeta (Meléndez, 2017).

Sobre esta base, la educación universitaria debe centrarse en visualizar estrategias que reinventen el papel de las instituciones dentro de los contextos

7 La idea de lo glocal pretende representar la hibridación cultural que se reproduce en el marco de los nuevos procesos de globalización. “La globalización localizada, y la localidad globalizada” es la frase célebre que enuncia la forma como el mundo de lo simbólico comienza a fusionarse con elementos culturales de distintas partes del mundo, y como a su vez elementos de las localidades son consumidas por personas con distancias de millones de kilómetros.

glocales.

En el ámbito educativo internacional, el organismo rector de la educación, la ciencia y la cultura, la UNESCO, en sintonía con el nuevo paradigma del desarrollo sostenible, desde una perspectiva amplia, se pronuncia por considerarlo como:

Un proceso complejo, comprensible y multidimensional que se extiende más allá del simple crecimiento económico y que incorpora todas las dimensiones de la vida y todas las energías de la sociedad, cuyos individuos están llamados a contribuir y a compartir los beneficios. (UNESCO,1995).

Hoy, las universidades de todo el mundo, tienen todo un reto por asumir. Transcurrida ya década y media del siglo XXI, se reitera la significación y e importancia de la educación para el desarrollo. Sin embargo, no parece haber unanimidad sobre el papel que estas deben jugar en nuestras sociedades. Importantes, sí, pero ¿por qué? y ¿para qué? ¿Cómo debemos formar a nuestros profesionales? ¿Cómo hacer para que contribuyan al bienestar eco humano? Ello, amerita un esfuerzo en conjunto que las instituciones públicas y privadas deben asumir con toda la sociedad organizada.

Para el caso venezolano, desde el comienzo del siglo XXI hasta la fecha, la educación universitaria ha

transitado por diferentes fases (8) que a su vez han estado en correspondencia con las tensiones político-sociales anteriormente referidas y determinada por la forma como el Gobierno actual y las propias autoridades en las diferentes escalas del poder nacional (tanto público como privado) han visualizado y, por ende, asumido la política universitaria.

En el análisis de las mencionadas fases de la universidad en el primer decenio del nuevo siglo, Parra (2010) explica cómo la necesidad de la ampliación de la cobertura, y el objetivo de garantizar mayor extensión en el espacio geográfico, han sido parte de las dimensiones valoradas por el actual Gobierno venezolano. Sin embargo, los límites que imponen dichas tensiones han servido de freno para que la universidad venezolana se apegue a las tendencias predominantes del mundo globalizado, y sobre todo, canalice las formas de generación de bienestar ecohumano.

La universidad que actúe sobre la base de los postulados que hoy define la noción del desarrollo humano, como parte de un sistema abierto, debe cumplir sus responsabilidades en la esfera de la democratización cultural, la equidad económica y la defensa del planeta, y tender lazos desde la formación de profesionales y la investigación científica para su reproducción. Cabe advertir acerca de algunas de ellas: generación de tecnología sustentable para el crecimiento económico, conservación del sistema ecológico, heterogeneidad cultural, igualdad de género,

8 Ver: Parra (2010). Las Transformaciones de la Educación Superior en Venezuela: en búsqueda de su Identidad. Revista Educación Superior y Sociedad. UNESCO

promoción de la equidad, respeto por los derechos humanos, y la participación política ciudadana. Todo lo cual amerita la promoción de acciones conducentes a tal realidad.

Por ejemplo, en el caso de la democracia, es necesario crear condiciones que desde la socialización primaria vayan sembrando en la gente las herramientas necesarias para la contribución acorde con la paz y la armonía ciudadana. Ello involucra, entre otras cosas, pensarnos con base al otro, en una idea de comprensión que por sí sola no es suficiente, sino que debe estar acompañada de una solidez argumentativa, al estilo socrático, fundamentalmente para poder elaborar una estructura analítica que nos ayude a clarificar nuestras perspectivas y ver con lupa el camino que decidimos transitar ya que, según Nussbaum, (2010):

Cuando se pierde de vista los argumentos, las personas se dejan llevar con facilidad por la fama y el prestigio del orador, o por el consenso de la cultura de pares. El autoexamen crítico que propone Sócrates, en cambio, no es autoritario en lo más mínimo. El estatus del orador no importa, lo que importa es la naturaleza de su argumentación. (p. 79)

La múltiple interacción entre distintas nociones de ver la realidad, de entender el mundo, promueve la interculturalidad; pero cuando se asumen patrones básicos en una democracia que parte de la aceptación y reconocimiento de la diferencia. Los estudiantes que se forman en la universidad necesitan estar conscientes de ello, pero jamás podrán practicar, y

hacer ejercicios de respeto y aceptación de aquel que decidió con argumentos tomar un camino distinto “al mío”, sino se convive con una noción antropológica de la política, la cual “ debe encaminarse a poner en comunicación los distintos planos, procurando la convergencia y, asintómicamente, la unificación de todos los fragmentos de la política, en una política multidimensional”. (Morín, 2002:20)

En general, la valoración de la pluralidad, comprensión empática, visión multidimensional de la política pasan a ser necesidades en la medida que complejizamos la vida académica. Es decir, aparecen una serie de aptitudes que debemos poseer para que nuestras interrelaciones promuevan en y desde la democracia, no como aparato institucional sino como modo de vida para cabalgar en la utopía de la transformación universitaria, entre esas actitudes la de “reflexionar sobre las cuestiones políticas que afectan a la nación, analizarlas, examinarlas, argumentarlas sin deferencia alguna ante la autoridad o la tradición” (Nussbaum,2010:48-49), debe construirse desde la acción educativa como eje transversalizado en cualquiera de las disciplinas que se imparten.

La democracia como dimensión del desarrollo humano, pende de un hilo en la medida que las instituciones educativas no fortalezcan y reproduzcan los valores que hemos venido señalando. Las aptitudes democráticas-ciudadanas las debemos construir en la interacción académica, para conservarla como ideología. Y ver hasta qué punto estas aptitudes están presentes en nosotros como forjadores del futuro de la nación y protagonistas de los procesos políticos nacionales.

Sobre este tema, Nussbaum (2012), sostiene que a estas alturas todavía existe una deuda gigantesca en las teorías de la justicia social, con ciertos tópicos en los que resalta la justicia global y a la cual debemos comenzar a atender, en el momento donde ya nadie pone en duda la dependencia que en todas las dimensiones el mundo posee. Siguiendo dicho criterio, consideramos que la revisión ética pasa a ser un imperativo ineludible. En la medida en que todas las grandes teorías occidentales de la justicia social parten del Estado-nación como unidad básica, es probable que necesitemos también nuevas estructuras teóricas para pensar de forma adecuada este problema. (Nussbaum, 2012)

Por otra parte, entre las dimensiones por fortalecer en la educación universitaria venezolana, se encuentra el planteamiento ético como eje clave a considerar en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ya que parte de las problemáticas que ocurren en los diferentes órdenes, tiene que ver con la poca disposición que existe para escrutar los asuntos que tienen que ver con nuestra vida personal, y con nuestras interacciones colectivas.

La llamada “crisis de los valores” supone un reto para las actuales instituciones educativas. Las relaciones entre los seres humanos (y de ellos con los animales no humanos y la naturaleza) tienden a reconstruirse en un campo de códigos normativos endebles. Lo “líquido” se yuxtapone sobre reglas de juego donde el interés de la diversidad humana se ven reflejados. Por ende, educar en (bio) ética hoy más que nunca es necesario. La afirmación de un estudioso del tema es pertinente:

Parece que al menos se hace necesaria la restauración de un marco ético normativo que pueda ser compartido por todos o por la mayoría, orientado a hacer posible la convivencia democrática en un marco de respeto y tolerancia; esto es, dentro de “sociedades plurales caracterizadas por la diversidad, los efectos de la globalización y los propios de la sociedad de la información y de la tecnologías en la que vivimos. (Martínez, 2004: 35)

La complejidad cultural, el multitudinario enfrentamiento de lógicas y sentidos, la crisis de la naturaleza, la proliferación del terrorismo y las desigualdades sociales y económicas, hacen necesario más que nunca, la discusión de los acuerdos que harán posible un mundo de respeto y de oportunidades para el logro de lo que la gente valora (Sen, 2000). La educación universitaria debe trazarse el objetivo de ser puente entre la universidad y la aspiración de sociedades equitativas. A estas alturas sabemos que no se trata de si el mundo no produce lo suficiente para todos, se trata de cómo se reparte, dónde se produce, dónde se concentra la riqueza, y quiénes monopolizan las finanzas.

El reto, en términos de productividad, de la universidad venezolana, se orienta hacia dos direcciones. La primera es hacer más efectivo los resultados del proceso de investigación. Necesariamente nuestras universidades deben convertirse en centros reproductores de inteligencia, tecnología y ciencia. Más allá del ethos napoleónico es hora de reformar la universidad hacia círculos

generativos de conocimiento. Los venezolanos debemos patentar nuestras herramientas cotidianas, debemos venderle al mundo conocimiento para poder hacer sostenible el desarrollo. Y eso pasa por comprender, en tanto sociedad, la ética del saber, la ética de la academia. Convertir el concepto de calidad académica en plataforma reproductora de la política universitaria.

En segundo lugar, esa ética debe interpretar el concepto de calidad académica. Cómo hacer más equitativo el desarrollo, cómo construir un universitario que abone desde su individualidad a la lucha en contra de la desigualdad, cómo reflexionar en cualquier disciplina, por muy dura que pretenda ser, el tema de la oportunidad social como rasgo distintivo de la vida entre los seres humanos, como fórmula que necesariamente debe agenciarse para combatir la pobreza. Cómo hacer entender que más que la verdad la búsqueda infinita de la universidad el propósito central tiene y debe ser el bienestar ecohumano. La práctica de la ciencia no debe alejarse del desarrollo, sin necesariamente ser hegemonizada por la esencia populista.

La práctica científica se debe a la calidad de vida de los seres vivos y del planeta. Por ende, debemos formar un educando que entienda su papel dentro de la biodiversidad, y que esté comprometido con el desarrollo integral de la vida. Son retos profundos que consideramos no excluyentes con la formación investigativa que puede sostener un concepto renovado de calidad académica. Las economías serán consideradas sostenibles y humanas en la medida en que las universidades puedan renovar las éticas que subyacen y proyectan el hecho económico explotador y

desigual que pervive en el mundo.

En todo este espectro, también resalta la educación universitaria proclive a la justa armonía con la naturaleza. No solo una democracia antropocéntrica, sino una que nos conduzca al trato justo con el sistema ecológico del cual formamos parte. Desde Rio 1992 el mundo ha escrito y recomendado la educación ambiental como eje transversal del aprendizaje. Todavía lo que se ha hecho no es suficiente, y la Universidad debe seguir sumando esfuerzos al respecto. De esta manera, la ecología política se funda con la compleja formación democrática:

Ahora que tenemos evidencias de que estamos genéticamente relacionados con todas las otras formas de vida, estamos capacitados para comprender que nuestro bienestar depende del bienestar de la Tierra. Sin embargo, a pesar de las evidencias, seguimos incapaces de reconcebir la economía, el derecho, las humanidades, la religión y la educación científica. La Universidad parece entrampada en una fijación de la que no logra escapar, a pesar de que sus aportes tradicionales han demostrado ser incapaces de prevenir la devastación del planeta. (Max-Neff, 2004: 04)

Los jóvenes y la sociedad, en general, todavía creen en la universidad como transito necesario hacia una vida mejor. Caer frente a la alienación del olvido, aquella que nos conduce a la depredación de los intereses egoístas, tan comunes en el mundo político y económico y cultural, es darle la espalda a las puertas

que hoy nos abre el Desarrollo Humano.

Por lo tanto, las instituciones educativas del mundo tienen una tarea importante: inculcar en los alumnos la capacidad de concebirse como integrantes de una nación heterogénea (como lo son todas las naciones modernas) y de un mundo más heterogéneo, así como la capacidad de comprender, al menos en parte, la historia y las características de los diversos grupos que habitan este planeta. (Nussbaum, 2010: 115)

Los resultados expuestos en París, por la UNESCO (2009) son importantes porque muestran cómo existe en muchas partes claridad hacia aquello que se debe apuntar. Como en otras áreas, la educación universitaria ya tiene guías para luchar contra la desigualdad reinante y la destrucción del planeta Tierra. Lo que falta, es la voluntad para materializar dicho cometido.

La Educación Superior debe orientar a las sociedades hacia la generación de conocimiento, como guía de los desafíos globales tales como la seguridad alimentaria, el cambio climático, la gestión del agua, el diálogo intercultural, la energía renovable y la salud pública. (UNESCO, 2009:2)

En fin, además de las propuestas nacionales, encontramos como antecedente importante las diversas cumbres y encuentros multilaterales que se vienen realizando en América Latina y el mundo, el más reciente de todos el acuerdo sobre los Objetivos

del Desarrollo Sostenible, en los que se expresa la necesidad de revisitar la deuda que tiene la educación superior, su calidad y su horizonte. Un reto que todas las universidades del país deben asumir como principio axiológico.

REFERENCIAS

BETANCOURT, Rómulo. 1967. **Venezuela Política y Petróleo**. 2da ed. (Primera edición 1956). Caracas: Editorial Senderos.

BONE, Carmen y MELÉNDEZ Carlos. 2015. “Juventud, violencia política y universidad: una interpretación de la democracia en Venezuela desde la perspectiva del desarrollo humano”. En: **Miradas Críticas a la Violencia Universitaria**. México DF: Editorial Fontorama.

BRAUDEL, Fernand. 1985. **La historia y las ciencias sociales**. México: Editorial Alianza.

BRUNNER, José 1990. “Universidad, Sociedad y Estado en los 90”. En Revista *Nueva Sociedad*. Nro. 107. Disponible en Línea: [<http://nuso.org/articulo/universidad-sociedad-y-estado-en-los-90/>]

CASTELLANO, María Egilda. 2012. **Universidad Dominación y Liberación. Elementos sobre el proceso histórico político de la universidad latinoamericana caribeña a la luz del Alba**. Edición del Consejo Directivo Colección: Documentos para la Transformación Universitaria I. Barquisimeto, Venezuela: Universidad Politécnica Territorial Andrés

Eloy Blanco.

CÁRDENAS, Nersa. 2002. **Conceptualización, factores y procesos del desarrollo social y la política social en América Latina hoy**. Maracaibo Venezuela: Editorial Ediluz. Universidad del Zulia.

CASTRO, Daniel 2000. “Hugo Chávez: una descripción antropológica de lo contemporáneo”. Volumen 9 número 1. *Espacio Abierto*. Maracaibo, Venezuela.

GARCÍA, Carmen. 2008. “El compromiso social de las universidades”. Revista *Cuadernos del CENDES*. Año 25 N° 27. CENDES UCV. Caracas Venezuela.

MAX-NEFF, Manfred. 2004. **Del Saber al Comprender**. Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile. Chile. Disponible en: http://www.max-neef.cl/descargas/Max_Neef-Del_saber_al_comprender.pdf. [Consulta: 25 de Febrero de 2016].

MELÉNDEZ, Carlos. 2016. “Aproximaciones sobre el enfoque de Desarrollo Humano”. En *Mayéutica revista científica de Humanidades y Artes*. Vol. 4 /24-45. <https://revistas.ucla.edu.ve/index.php/mayeutica/article/view/772>. [Consulta: el 15 de marzo de 2016].

MORENO, Amado. 2008. “Historia Sociopolítica de la Universidad y Autonomía en Venezuela: rostros y máscaras”. Revista *Educere • Foro Universitario* • Año 12, N° 41 • Abril - Mayo - Junio, 2008. Disponible en <http://es.pdfsb.com/readonline/5a56464b654142385>

84846384358786b56454d3d. [Consulta 05 de junio 2013].

MORÍN, Edgar. 2002. **Introducción a una política del hombre**. Barcelona-España: Editorial Gedisa, S.A.

MORÍN, Edgar. 2003. **Sociología**. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

MORLES, Víctor. 2004. “La universidad latinoamericana actual: necesidad de replantear su misión”. En **La Universidad se Reforma II** Rigoberto Lanz (edit). Caracas.

NUSSBAUM, Martha. 2010. **Sin fines de lucro Por qué la democracia necesita de las humanidades**. Buenos Aires: Katz Editores.

NUSSBAUM, Martha. 2012. **Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión**. Barcelona, España: Ed. Paidós.

OSORIO, Gregorio 2005. **Pensamientos Plurales. Orígenes de los estudios del desarrollo en Venezuela**. Caracas: CENDES-UCV.

PARRA, María. 1998. “Los modelos de desarrollo y la universidad latinoamericana”. Revista *Cuadernos del CENDES*. Caracas: CENDES-UCV.

PARRA, María. 2010. “Las transformaciones de la Educación Superior en Venezuela: En búsqueda de su identidad”. Revista *Educación Superior y Sociedad* Año 15 N° 1. Disponible en:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001917/191731m.pdf>. [Consultado el 06 de junio de 2013].

RAMA, Claudio. 2005. **La tercera Reforma de la Educación Superior en América latina**. Caracas: IESALC-UNESCO/IPASME.

RIVAS, Ricardo. 1999. “Ecos de la ‘Reforma Universitaria’ en Venezuela”. *Presente y Pasado. Revista de Historia*. Año IV, N° 8, Mérida-Venezuela (Julio-Diciembre, 1999), pp. 7-22: En línea: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/31811/1/articulo1.pdf>. [Consultado el 07 de Septiembre de 2014].

ROJAS, Reinaldo. 2005. “Historia de la Universidad Venezolana”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Tunja, Colombia.

SEN, Amartya. 2002. **El nuevo examen de la desigualdad**. Madrid: Alianza Editorial S.A.

SEN, Amartya. 2000. **Desarrollo y Libertad**. Barcelona. España: Editorial Planeta.

TARAZONA, Álvaro. 1998. “Reforma y Reformismo Universitario en la Universidad de América Latina y el Caribe. De la propuesta de reforma de Andrés Bello al instrumentalismo reformista de los años sesentas y setentas del siglo XX”. Disponible en línea en [file:///G:/UNIVERSI.%20y%20DH/articulos/DialnetReformaYReformismoUniversitarioEnLaUniversidadDeAm4015119.pdf]. [Consultado el 10 de diciembre 2016].

TÜNNERMANN, Carlos. 2001. **Universidad y Sociedad: Balance histórico y perspectivas de América Latina**. Managua: Editorial Hispamer.

UNESCO. 1995. “Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la Educación Superior”. Unesco. Francia. [Consultado el 15 septiembre de 2016].

UNESCO. 2009. “Conferencia Mundial sobre la Educación Superior - 2009: La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo”. Disponible en: http://www.unesco.org/education/WCHE2009/comunicado_es.pdf [Consultado el 10 de abril de 2015]